



GRADO MAGISTERIO EN EDUCACIÓN INFANTIL

CURSO ACADÉMICO 2013/2014

**APORTES PIKLER - LÒCZY EN LA ESCUELA
INFANTIL. CONSTRUYENDO UNA PEDAGOGÍA
DE LO COTIDIANO**

**PIKLER – LÒCZY CONTRIBUTIONS IN
NURSERY SCHOOL. BUILDING AN EVERYDAY
PEDAGOGY.**

AUTORA: PATRICIA DE LA TORRE CONEJO.

DIRECTOR: JOSE MANUEL OSORO SIERRA.

FECHA: SEPTIEMBRE 2014.

VºB DIRECTOR.

VºB AUTORA.

Resumen

En el presente trabajo abordo de forma reflexiva una revisión bibliográfica de la literatura existente en torno a la mirada pedagógica Pikler – Lòczy. Comienzo aludiendo al panorama actual de la Educación Infantil dentro de nuestro país para ir abriendo paso a la figura emérita de la pediatra Emmi Pikler y la loable labor del Instituto Lòczy de Budapest, referente mundial en base a unos cuidados infantiles de calidad como base de una educación en la que el niño es el verdadero artífice, para después desglosar con la máxima concisión posible los aspectos fundamentales que constituyen los ejes vertebradores de la labor cotidiana de Lòczy y que son extrapolables al primer ciclo de la educación infantil.

PALABRAS CLAVE: Educación infantil, Lòczy, motricidad autónoma, cuidados infantiles de calidad, rol del educador, ambiente físico, materiales, seguridad afectiva.

Abstract

The present work addresses a reflective bibliographic review of the existing literature around the subject of Pikler-Locky pedagogic sight. I start referring the current landscape of nursery education here in Spain giving way to introduce the figure of emeritus pediatrician Emmi Pikler and the commendable task of Loczy Institute in Budapest, world reference on a quality child care as basis for an education in which the child is the true creator. Then I drill down with the utmost concision the fundamental issues that constitute the backbone of the daily labor at Loczy and that can be extrapolated to the first cycle of early nursery school.

KEYWORDS: Nursery school, Loczy, autonomous mobility, quality child care, educator role, physical environment, material equipment, affective security.

Agradecimientos

A Jose Manuel Osoro, director de este trabajo, por su implicación humana y profesional en una educación de calidad en la Educación Infantil.

A Elena Herrán Izaguirre y a Teresa Godall por romper mis esquemas suscitando en mí una profunda reflexión a partir de sus excelentes aportes piklerianos y a Ángel Hernandez, director del Postgrado en Psicomotricidad, por su entusiasmo al traer a estas estupendas ponentes.

A cada uno de los profesores que me han acompañado, siempre dando lo mejor de ellos mismos, durante estos cuatro años llenos de fatigas pero también de un sin fin de alegrías. Y en especial a quienes han alimentado en mí la pasión por un ciclo 0-3 basado en el respeto al niño como ser humano integral desde su nacimiento: Ana Castro, María Ángeles Melero, Iriana, Eva Gómez, Rosa García,..., ¿me dejo a alguien en el tintero?. Siempre les recordaré con muchísimo afecto y gratitud.

A mis compis de escuelas infantiles por vuestro firme compromiso con una educación infantil de calidad, por vuestra creatividad y por todo lo que me habéis transmitido. A mis Gotis, Gema y Mar, por los proyectos tan chulos que hemos compartido y por el aliento que me habéis dado para que sea maestra.

A Lur y a Merche, por estar ahí dándome ánimos. Χαλεπὰ τὰ καλὰ (Platón. República, 435 b.C).

A mis padres, por su apoyo y estar tan orgullosos de mí. En especial a mi MADRE cuyas manos me transfirieron desde el amor incondicional la seguridad necesaria para caminar en la vida y ser quien soy.

A mi marido, Miguel, por creer firmemente en mí y en este proyecto de forma incondicional. Por escuchar una y mil veces el borrador de este trabajo con una paciencia infinita, por tu gran ayuda en los momentos duros, siempre con una sonrisa. Y por animarme a seguir mis pasos hacia un futuro doctorado, ¿quién se lo sacará primero?.

A Leo, dos kilos de bondad, compañía y amor siempre presentes y solícitos de juego en los momentos de mayor inspiración pikleriana, para darme un buen impulso.

Y ¡por supuesto!, al estupendo equipo del Instituto Metodológico de la Infancia de Budapest, a quienes he tenido el enorme privilegio de conocer en persona en los cursos de verano de la Universidad del País Vasco, organizados por Elena Herrán. Espero algún día volver a Budapest, esta vez para sentir la infinita emoción de ver con mis propios ojos la realidad cotidiana de Lòczy. Mil gracias por mantener vivo el legado humano de Emmi Pikler.

A los niños y niñas que han sido mis verdaderos maestros y me han enseñado acerca de la maravillosa esencia de la infancia...*”ellos viven sus desplazamientos como una sucesión de momentos presentes, cada uno de ellos importante por sí mismo, cada uno de ellos digno de una pausa, de un contacto, de admiración. Y entonces el tiempo se alarga; los bolsillos de los niños se llenan de piedras, de hojas, de papeles y su mente se enriquece con imágenes, con preguntas, con nuevos descubrimientos. Y todo está junto, lo hermoso, lo nuevo, lo general y lo particular. Esta diversidad suele ser motivo de incomprensión para los adultos que recomiendan estúpidamente: ¡no te pares a cada momento, no pierdas el tiempo!, sin darse cuenta de que es precisamente ese tiempo perdido el que les ayuda a crecer.”* Francesco Tonucci.

Índice de contenido

1. Introducción.....	1
2. Justificación: ¿Por qué he elegido Pikler-Lòczy?.....	2
3. Objetivos.....	3
4. Notas para aproximarnos a la Educación Infantil hoy.....	3
5. Contextualizando la mirada pedagógica Pikler-Lòczy.....	4
5.1. Emmi Pikler, un legado vivo para la humanidad.....	4
5.2. El Instituto Lòczy: ejes metodológicos.....	6
5.3. De Lòczy a la escuela infantil de primer ciclo.....	7
6. Desarrollo de la competencia motriz.....	11
6.1. Todo empieza por la espalda: Desde el reflejo tónico cervical hasta el logro de la bipedestación.....	11
6.2. Conquistando su autonomía.....	13
6.3. Dedos ágiles, mentes ágiles: actividad autónoma y aprendizaje.....	17
6.4. Impronta del movimiento en la psique del niño.....	20
7. Lo cotidiano en el proceso de construcción del niño: Los ambientes físicos y relacionales.....	21
7.1. Ambiente físico: Espacios y materiales.....	21
7.1.1 Espacios.....	23
7.1.2 Materiales.....	23
7.2. Ambiente relacional-emocional.....	25
7.2.1 Construyendo la piel psicofísica. La mirada del adulto y su coreografía en las situaciones de atenciones y cuidados psico-corporales.....	25
7.2.2 Los cuidados corporales: Una diada positiva y privilegiada.....	28
7.2.3 El cambio de pañales: Un momento educativo altamente privilegiado en la escuela 0-3.....	29
8. La mano de la educadora: rol y actitud del adulto que acompaña al niño.....	32
8.1. Actitud del adulto en el Instituto Pikler.....	34
9. Conclusiones.....	35

10. Referencias bibliográficas.....	39
10.1. Webgrafía.....	41

Nota aclaratoria: En las páginas de este trabajo empleo el genérico para referirme a ambos sexos en cuanto a niño o niña. Para referir a la figura profesional he optado por el sustantivo femenino “educadora” común en la terminología pikleriana.

1. Introducción

Hasta no hace muchos años la mirada hacia la infancia estaba definida de un tono asistencial que ensombrecía un constructo positivo de la misma como una etapa rica y llena de potencialidades. En las últimas décadas diversas disciplinas como la psicología, la neurología o la pedagogía entre otras, han avalado científicamente que el bebé es, desde que nace, un ser autónomo y competente capaz de interferir en su entorno, así como de establecer una diada efectiva con sus figuras de referencia, que cubren sus demandas psico - corporales asegurando no solo su supervivencia sino, además, el establecimiento de las bases para un autoconcepto sano. (Godall, Hoyuelos et al. 2004).

Los bebés desarrollan múltiples estrategias motrices y cognitivas para ir afinando la autonomía en todas sus esferas, lo que le permitirá lanzarse a la conquista y a la comprensión de su entorno. Ya desde el vientre materno el bebé está en continuo movimiento para adaptarse al medio y cuando nace ya tenemos un partenaire activo competente en su medio y en la relación con el adulto.

En la escuela infantil hemos de preparar y adecuar un ambiente físico que invite al niño a superar retos de creciente complejidad, poniendo en juego todas las dimensiones de su desarrollo; al mismo tiempo que es preciso ofrecer al niño un clima afectivo de tono positivo, disponibilidad y aceptación incondicional, pues son las bases fundamentales que se traducirán en seguridad para poder alcanzar una autonomía plena con la experimentación de sus competencias a través de su propia iniciativa. Para ello es vital que transgredamos la antigua idea de que en el ciclo 0-3 sólo se atienden las necesidades puramente fisiológicas de los niños al cambiar los pañales, darles de comer o vestirles haciéndoles alguna que otra carantoña de vez en cuando; para ello hemos de ir más allá con nuestra mirada y concebir una escuela infantil que aune condiciones óptimas para hilvanar propuestas pedagógicas acordes a los intereses reales del niño y a su momento evolutivo, incardinadas en un espacio y tiempos óptimos en los que se invite a

experimental, jugar e indagar no sólo con materiales naturales y cotidianos sino además a través de su propio cuerpo.

La praxis diaria de la escuela 0-3 ha de estar incardinada en un espacio relacional y comunicativo que respete los tiempos propios requeridos por el ritmo filogenético de cada niño, para procurar una atención individualizada. En este marco no podemos olvidar que los cuidados infantiles nos brindan un excelente potencial educativo pues constituyen momentos llenos de matices en los que podemos proporcionar al niño una experiencia rica y placentera, lo cual va a influir notablemente en la adquisición de habilidades, capacidades y seguridad en sí mismo, requisito indispensable en el desafío de su autonomía.

2. Justificación: ¿Por qué he elegido Pikler-Lòczy?

A lo largo de mi trayectoria formativa y profesional como educadora infantil y como maestra en formación he ido adquiriendo plena conciencia acerca de la transcendencia que tiene el cambiar las lentes con las que concebimos el ciclo 0-3 años, una etapa que abierta a la sorpresa de indagar y descubrir es rica en los matices que se incardinan en el devenir cotidiano no sólo del aula sino de la vida misma.

La presente temática que quiero abordar a través de mi trabajo final del Grado de Magisterio en Educación Infantil nace de mi firme apuesta por una mirada pedagógica que abogue por el fluir de la naturaleza humana desde la plena confianza en el bebé como un ser capaz de intervenir e influir en su entorno de forma autónoma; una escuela respetuosa con la secuencia natural de la infancia (sentir – pensar – hacer) y que dé tiempo para que el niño se exprese con esos cien lenguajes que propios de la infancia van a ser instrumentos para que el bebé se desarrolle de forma integral desplegando cada una de las facetas de su ser.

3. Objetivos

La pertinencia del presente trabajo es contribuir a la difusión del modelo pedagógico del Instituto Lóczy de Budapest, legado vivo y desconocido de Emmi Pikler, pero muy necesario en la escuela infantil 0-3 hoy. Esta finalidad conlleva implícitos los siguientes objetivos:

- Analizar y reflexionar los aportes principales de la literatura Pikler – Lóczy extrapolables al primer ciclo de la educación infantil.
- Valorar el primer ciclo de educación infantil como una etapa abierta a la riqueza.
- Profundizar en el conocimiento de la actividad autónoma del niño.
- Fomentar la conciencia de la ineludible transcendencia que tienen los cuidados infantiles de calidad como momentos de alta potencialidad educativa.
- Reivindicar el rol de los profesionales de la educación infantil de primer ciclo como guías de un desarrollo infantil armónico.

4. Notas para aproximarnos a la Educación Infantil hoy

Antes de desarrollar los fundamentos de la mirada Pikler- Lóczy considero oportuno referir al marco en el que se encuadra hoy el panorama de la Educación Infantil en nuestro país.

La Educación Infantil 0-3 en el siglo XXI ha ido tomando cada vez una mayor conciencia de su identidad, constituyendo la escuela una institución dinámica y cambiante que cada vez se aleja más de un concepto meramente asistencial, gracias a estudios multidisciplinares que ponen el énfasis en la realidad del niño como un ser con inteligencias y potencialidades múltiples así como a docentes de este Primer Ciclo, que con un espíritu investigador y comprometidos con el cambio hacia una escuela de calidad y el avance social que implica, trabajan día a día por llevar a cabo una acción educativa que tenga en cuenta todas las esferas de desarrollo integral del niño (física, cognitiva, social y emocional), proporcionando una educación de calidad en la que el niño es el

arquitecto de su propio aprendizaje y, por ende, de su devenir.

Sin embargo, la educación infantil de primer ciclo sigue adoleciendo de **ruidos raros** que ensombrecen su verdadera identidad. Un marcado y perdurable asistencialismo que se aleja de la función educativa, una infancia relegada a una escuela que ya desde sus cimientos en el 0-3 se alza subsidiaria de una educación infantil de segundo ciclo al servicio de la posterior Etapa de Primaria, actividades escaparate para estimular precozmente el desarrollo del niño así como una marcada pedagogía de las partes o dicotomía del eje cuerpo-mente que conlleva a una mala organización de la jornada. (Hoyuelos, 2010).

A través de las líneas de mi trabajo quiero valorar la infancia merecedora del Derecho de una educación de calidad en donde educar y cuidar forman parte del mismo binomio.

5. Contextualizando la mirada pedagógica Pikler-Lòczy

5.1. Emmi Pikler, un legado vivo para la humanidad

“Cuanto más miremos la infancia más comprenderemos la humanidad”.

Pikler.

Emmi Pikler nace en Viena en 1902. Tras graduarse como médico pediatra realiza sus prácticas en diversos hospitales. Es en un contexto en el que la pobreza es una realidad a la orden del día donde observa un hecho que será la génesis de su tesis posterior; los niños/as que viven y juegan libremente en las zonas marginales o suburbios sufren menos accidentes al disponer de mayor libertad para moverse.

Tras la Segunda Guerra Mundial, en 1946, Emmi Pikler llega a un Budapest completamente devastado por las atrocidades del conflicto ya que le es asignada la dirección de un orfanato: la casa cuna Lòczy, donde la Doctora Pikler transgrede los patrones que rigen el trato disciplinario que se dispensa a los niños/as en la institución, basado en la distancia física y emocional con el bebé abandonado. Pikler analiza el

contexto y comprende que en este ambiente el bebé se siente como si le hubieran arrancado la piel, lo que conlleva grandes carencias psicofísicoemocionales. Se torna preciso crear un ambiente familiar, armónico y acogedor para restaurar la piel psicofísica del bebé.

Emmi Pikler teje su línea filosófica y pedagógica a partir de los movimientos europeos reformistas que en el siglo XX abogan por una educación activa como María Montessori, Rudolf Steiner o Celestine Freinet, así como con aportes del psicoanálisis y de la teoría del apego. Una praxis que pone el acento en los cuidados infantiles de calidad y la relación con el adulto como base para lanzarse con seguridad a la conquista del mundo a través de las propias competencias.

Es así que nace una nueva forma de mirar y entender al niño conectando con sus necesidades. En las líneas de su obra sostiene que desde que nace el bebé tiene competencia motriz para desarrollarse de forma autónoma y a través de su propia iniciativa, siempre y cuando disponga de un ambiente y un espacio de tono positivo y lleno de afectividad en el que se tienen lugar relaciones emocionales basadas en el apego seguro con la figura de referencia. Es así como el niño/a se siente con la suficiente seguridad para moverse en libertad, explorando su entorno de forma activa e ir desarrollándose en todas sus dimensiones de forma saludable (Godall, 2010).

Es bajo esta nueva forma de mirar y de conectar con el niño como persona, a partir de observar cómo interactúa en cada situación, que Emmi Pikler transforma la práctica de la cotidianeidad de la casa cuna cuya dirección le fue encargada. Posibilitar que el niño se mueva de forma autónoma, en libertad en un ambiente rico y seguro, desarrollando sus propias estrategias y experimentando sus propias frustraciones y satisfacciones, y al proporcionar unos cuidados de calidad desde una relación afectiva privilegiada, constituyen la base para crear una identidad real pues asegurar los vínculos emocionales es asegurar la piel afectiva del niño, la construcción de sus fortalezas interiores, lo que condicionará la calidad relacional del niño al interactuar con la realidad que le rodea.

Desde el nacimiento el bebé es una persona capaz de moverse y expresarse, por ello, se le ha de mostrar siempre respeto, escuchar sus señales, transmitirle seguridad para que pueda desplegar sus potencialidades, asegurarle una salutogénesis óptima;

para crecer. Por ello en el Instituto Lòczy los profesionales manifiestan un profundo respeto al niño en todo momento a lo largo de la jornada.

5.2. El Instituto Lòczy: ejes metodológicos

En Lòczy educar comienza por cuidar, con lo que su acción educativa se incardina en torno a cuatro ejes fundamentales en base a los que la Doctora Emmi Pikler organizó la casa cuna y formó a sus educadoras con el fin de transferir bienestar a todas las esferas del desarrollo del bebé.

- Valor de la actividad autónoma: moverse por iniciativa propia se traduce en motivación del niño por experimentar de forma constante y mediante el juego libre con las posibilidades que le brinda su propio cuerpo repercutiendo favorablemente en su capacidad de aprendizaje autónomo. Ello requiere respetar al niño cuanto ser humano que es, como persona competente y capaz de desarrollar continuas estrategias cognitivas para ir conquistando e interviniendo en su entorno próximo, así como facilitarle las condiciones adecuadas tanto ambientales como materiales.
- Valor de una relación afectiva privilegiada: transformar lo cotidiano en extraordinario a través de los cuidados infantiles de calidad y de la presencia del adulto que acompaña los procesos del niño desde un prisma de respeto a su personalidad, proporcionándole un clima de seguridad y de afectos, en el que se sienta incondicionalmente aceptado, que es motor de un aprendizaje llevado a cabo desde la satisfacción de la innata curiosidad del niño. Es esencial que el adulto cree y mantenga una relación personal sólida, coherente y basada en el afecto para gestar en el niño un apego seguro transmitiéndole la seguridad necesaria para crecer.
- Fomento de la consciencia de sí mismo y de su entorno: es través de las situaciones privilegiadas de cuidado corporal, en el diálogo cooperativo que se establece con el bebé al permitirle ser partenaire activo, en el respeto a sus ritmos vitales, que el niño va tomando plena consciencia de su eje cuerpo - mente, de su razón de ser en el mundo como una persona valiosa digna de ser aceptada incondicionalmente. Se torna preciso que la presencia de la figura que acompaña

los procesos del niño sea regular y que desde la comprensión inteligente de las necesidades e intereses del niño propicie un entorno rico que motive el movimiento autónomo del bebé a partir de la actividad autoinducida, así como como su interés por descubrir, investigar e interactuar en el ambiente, con los objetos y con las personas. Es a través de su propio movimiento que el niño va adquiriendo conciencia de si mismo.

- Salud física y bienestar: es a través de los tres principios anteriores que se le facilitan al niño las condiciones necesarias para que despliegue su potencial de facultades para enfrentarse a cualquier desafío de la vida, a través de sus fortalezas interiores, siendo consciente de sus resistencias y limitaciones. (Patzlaff, 2007)

En base a este último eje, en Lòczy el adulto observa de forma sistemática al bebé ofreciéndole una atención personalizada en base a su grado de desarrollo, organizando el entorno y la jornada sin dejar ningún elemento al azar ni improvisar sino evaluando y reflexionando todos los elementos que conforman la vida diaria.

Partiendo de los fundamentos anteriormente mencionados, las dinámicas que se desarrollan cotidianamente en Lòczy se orientan a lograr el bienestar somático y psíquico del bebé

5.3. De Lòczy a la escuela infantil de primer ciclo

Son los elementos de lo cotidiano que envuelven la realidad del niño los detalles que en la escuela infantil 0-3 se han de cuidar con esmero para que éste se sienta en un entorno seguro en el que puede ser él mismo. Una organización planificada al milímetro, pero al mismo tiempo sencilla, que abre espacio la vivencia gratificante de experiencias ricas en un contexto comunicativo, tanto para los niños como para las educadoras; y que tiene muy presentes los siguientes elementos, que son extrapolables a la escuela infantil de primer ciclo.

- Cada unidad de vida en Lòczy acoge a nueve niños de cuya supervisión se encargan tres educadoras que rotan los turnos. Cada una se ocupa de los nueve bebés pero observa de forma sistemática a tres de ellos. La consigna es una atención individualizada que parta de la observación por parte de figuras estables que constituyan referencias privilegiadas para tres niños a los cuales dedican de forma exclusiva sus atenciones y cuidados. El niño ha de saber con qué adulto ha establecido el vínculo de apego.
- En su organización estructural las unidades de vida cuentan con espacios amplios y adecuados a la edad del niño, para que éste pueda tener la oportunidad de desenvolverse y moverse libremente. Cuando la educadora considera que el niño ya está preparado para cambiar de espacio, planifica con antelación el traslado teniendo en cuenta todos los elementos, incluso la cuna o cama del niño, que será puesta en la nueva estancia.
- El espacio se concibe como un elemento educativo diseñado para que el niño se mueva y explore a través del juego libre, adecuado para que el adulto no interrumpa en la actividad autónoma del niño (Godall, 2010).

Éste no solo se circunscribe al interior sino que en Lòczy el jardín tiene un alto valor ya que no sólo supone retos para el niño que juega sino que al mismo tiempo repercute en su salud física y psicológica. Estar al aire libre no sólo permite a los niños ejercitar y afinar su motricidad sino además fortalecer su salud.

- La educadora dispone del material necesario para llevar a cabo su labor y puede observar lo que sucede en su grupo al mismo tiempo que le ofrece un momento de calidad relacional y afectiva al bebé en un cambio de pañal o en un baño.
- El atuendo de los niños es un elemento pedagógico, a menudo obviado pero de una enorme transcendencia puesto que la ropa, cómoda y sencilla, ha de permitir la libertad de movimientos sin ser un obstáculo.

- Las actividades de atención personalizada constituyen momentos privilegiados. Es aquí cuando se produce una simbiosis del adulto con el niño que resulta muy enriquecedora al brindar la oportunidad al niño de que participe activamente, ya que se le tiene en cuenta como persona pues es tratado conscientemente como ser competente capaz que es, invitándole en todo momento a participar de forma activa estableciendo una danza rítmica con los ritmos y movimientos del bebé y alejándose de lo que resulta cómodo a los ojos del adulto. Para ello en Lòczy se establecen tres consignas básicas para lograr la armonía en los momentos de relación privilegiada: hablar al niño de forma constante y uniforme mientras se desarrolla el momento de cuidado corporal explicándole cómo se va a proceder, la observación de sus reacciones, etc; presentándole los objetos y fomentando las primeras tomas de contacto y manipulación del mismo, aprovechando los reflejos espontáneos del recién nacido para poner al bebé en situación que posteriormente se convertirá en voluntaria y consciente por parte del niño; todo ello buscando siempre la mirada del bebé.
- Dar tiempo al tiempo es descubrir juntos un todo un mundo de sensaciones. La educadora adquiere una comprensión inteligente del niño como partenaire activo en continuo proceso de aprendizaje a través del medio relacional. El niño va descubriendo matices implícitos en su sensorialidad y en la comunicación que se establece. Por ello la educadora pikleriana ejecuta las actividades de atención personal minuciosamente y siempre de la misma manera para que el niño pueda observar, memorizar y anticipar lo que va a suceder e ir integrando la secuencia, lo que le da seguridad y estabilidad.
- La vida cotidiana en la escuela Lòczy se incardina en un orden constante, en el que se alternan tiempos de juego autónomo y de cuidados corporales, lo que facilita que el niño tome plena conciencia desde una edad temprana que le permita anticipar y ponerse en situación de lo que va a suceder, poniendo unas sólidas bases para el despliegue del pensamiento simbólico.

- El cambio de pañal, la comida, el baño o desvestir al niño son actos que en la escuela infantil hoy a menudo se desarrollan bajo las interminables prisas con lo que, con frecuencia, no se da al niño su tiempo para controlar por sí mismo sus procesos. La organización en Lòczy permite que el tiempo fluya bajo las directrices de los niños para que tomen una conciencia real de sí mismos y de su entorno.
- La actividad autónoma es favorecida continuamente. El estímulo del adulto se centra en crear una riqueza ambiental, tanto a nivel físico como relacional; en respetar los ritmos propios de cada niño así como en manifestar un interés sincero en sus logros, expresando verbalmente la alegría que le produce el hecho de que el niño haya logrado algún propósito por sí mismo. El adulto ha de ser presencia que el niño va integrando para construirse a sí mismo, lo que implica que esa presencia que acompaña los procesos de vida en la infancia sea constante para que el niño pueda establecer vínculos estables y desarrollar una seguridad afectiva que le permita lanzarse a la conquista del mundo a través de sus múltiples capacidades y habilidades. Una norma básica en la consecución de la autonomía es que al bebé nunca se le ha de colocar en una postura que él no haya alcanzado por sí mismo.
- La observación, en las situaciones cotidianas, es la herramienta que permite al adulto conocer al niño, así como sus características y necesidades. Las educadoras llevan un diario en el que anotan todos los días aquellos aspectos más relevantes del proceso de cada niño de una forma sistemática que permite modificar y reorganizar la vida del grupo en función del grado de autonomía obtenido, siendo cada detalle tratado con el máximo esmero y compromiso personal y profesional.

Tras un breve análisis de los elementos vertebradores que sustentan la mirada Pikler - Lòczy así como de algunos de los puntos más relevantes dentro de su práctica diaria en el presente trabajo voy a referir a aquellos aspectos que se hallan implícitos en los mismos como son la motricidad autónoma, los ambientes físicos y relacionales que van tejiendo la subjetividad del niño dentro de lo cotidiano, así como la actitud indisoluble del rol del educador.

6. Desarrollo de la competencia motriz

6.1. Todo empieza por la espalda: Desde el reflejo tónico cervical hasta el logro de la bipedestación

Antes de exponer lo que desde una mirada pikleriana se entiende por el desarrollo de la motricidad autónoma a través del movimiento en libertad, voy a reflexionar las acertadas palabras de Agnés Szantó “Todo empieza por la espalda” cuya idea desarrolla Noemí Benehito (2007) en su artículo bajo la misma consigna.

Durante la vida intrauterina los músculos de la espina dorsal del feto comienzan a desarrollarse al presionarse contra las paredes del útero de la madre y ofrecer resistencia postural totalmente flexionado. Es ahí, en esos primeros instantes de la vida humana cuando comienza a construirse el esquema corporal a través de la sensación táctil así como el tono postural que posteriormente constituirá la base sobre la cual se sustentan las funciones instrumentales, que más tarde le permitirán explorar el mundo y aprender del mismo.

En su llegada al mundo, la sensación táctil que experimenta el bebé en el canal de parto es fundamental ya que le aporta tonicidad al mismo tiempo que le da la bienvenida. Ya fuera del vientre materno un nuevo desafío invita al bebé a enfrentarse y superarlo, es la ley de la gravedad que le reta a coordinar su musculatura dorsal con su postura aún muy flexionada.

En el neonato se observa el reflejo tónico cervical asimétrico o reflejo de esgrima, la cabeza se encuentra girada hacia un lado del cuerpo y la mano del bebé se halla en ese mismo dentro de su campo visual. Este lateral supone una tonicidad dominante que puede determinar, más adelante, las conductas motoras de señalar y tantear los objetos. Así, el recién nacido se enfrenta al nuevo desafío de superar esa postura asimétrica y así lograr que su reparto tónico sea equilibrado para los hemisferios de su eje corporal. Un reto auspiciado por la dificultad que entraña su tono axial pues es aún muy débil. Paulatinamente el bebé jugará una y otra vez flexionándose, extendiéndose y buscando sus puntos de apoyo para intentar cambiar de postura y lograr este propósito. Para

posibilitar este juego tan necesario para su evolución es preciso colocar al bebé en posición decúbito dorsal, es decir de espaldas, de forma que pueda realizar una correcta coordinación de los puntos de apoyo de la cabeza, de las escápulas y de la pelvis con la pertinencia de que, poco a poco, al mismo tiempo que la columna vertebral se invierte, la tonicidad entre la parte izquierda y derecha del cuerpo queden proporcionadas. Esta es una condición sine qua non para que un buen día el bebé se encuentre con su mano y se la lleve a la boca, lo que comenzará a ser el punto de orientación espacial.

Estos ejercicios previos de flexión y extensión, sobre una base firme que le ofrezca oportunidades de buscar y de hallar puntos de apoyo y resistencia, le van a posibilitar encontrar equilibrio entre los dos laterales de su cuerpo, al mismo tiempo que le fortalecen el torso y el abdomen, le van a permitir alcanzar una maduración psicobiológica y funcional que le llevarán a adoptar la posición sedente, que es un hito fundamental en el desarrollo infantil, las piernas se flexionan sobre el vientre y ya existe una mayor coordinación entre la pelvis y la cintura escapular que permite al niño hacerse con un mayor equilibrio tónico postural. De esta forma va trabajando incesantemente con su repertorio de recursos que ha ido logrando de su conquista psicomotriz y en la forma de ir superando la separación de los puntos dorsales de una superficie de apoyo para, de esta manera, llegar a ponerse de pie.

Alcanzar la bipedestación, más que un hito del desarrollo es un logro fruto de los esfuerzos del niño, que le va a posibilitar ir adquiriendo conciencia de su propio cuerpo, lo cual es esencial para poner las bases de su propia subjetividad que le permitirá desarrollar sus estructuras cognitivas, su pensamiento así como establecer relaciones de tono positivo consigo mismo, con los demás y con su entorno.

6.2. Conquistando su autonomía

“Miramos siempre a los niños desde aquello que no hacen, pero ¡ojalá! sí mirásemos lo que sí hacen desde su propia estrategia en su proceso de competencia”

Pikler.

Al nacer, y de forma innata, el bebé trae su propio bagaje lo que le permitirá ir adaptándose a su entorno, siendo capaz de extraer información de su entorno para crear su línea de acción viable, desplegar activamente una concatenación de movimientos que le acerquen a su objetivo e integrar el aprendizaje en su siguiente proyecto. (Falk et Szantò, 1993). Cada nueva adquisición procede de la precedente implementándose cuando está bien fijada en las estructuras cognitivas del niño, formando una base sólida que da al niño dominio y seguridad de sus capacidades. Es por ello que en la escuela 0-3 se diseñe un ambiente en el que el niño pueda vivir su propia experiencia rica en matices y la enorme satisfacción de sentir el “yo soy capaz y puedo hacerlo por mí mismo”, permitiendo a cada niño su tiempo necesario para crecer.

La Doctora Myrtha Chokler (2010) sostiene que en la sociedad actual se espera que el niño alcance lo más pronto posible una autonomía funcional. Para ello no son pocos los centros de educación infantil que proponen en su proyecto educativo programas de estimulación precoz del desarrollo, promulgando la adquisición de lo que en palabras de Falk (2009) es una pseudoautonomía, en la que el niño ha de satisfacer las expectativas del adulto para ser reconocido y aprobado por él, y que se alejan de la confianza en el niño como un ser capaz de actuar bajo su propia iniciativa, de sorprenderse ante cada nuevo descubrimiento, de organizar y reajustar su acción en función de sus intereses. La consigna del Instituto Lòczy es ayudar a que el niño se construya a sí mismo como un ser plenamente autónomo y libre, que confíe en sí mismo, en sus habilidades y que sea consciente de sus limitaciones así de cómo superarlas y aprender del proceso implícito, al mismo tiempo que se sientan las bases para que sea un ser humano crítico, justo y solidario con la realidad que le rodea, pudiendo inferir en ella

para la mejora tanto individual y colectiva (Chokler, 2010).

Desde su llegada al mundo el bebé es un ser competente y autónomo por naturaleza pues para adaptarse al medio que lo rodea ya viene con recursos de índole cognitiva, funcional, fisiológica y emocional, que le van a posibilitar el despliegue de su acción motriz lo que le va a llevar a descubrir primero a sí mismo y luego a los objetos del entorno sobre los cuales se va a plantear numerosas cuestiones e hipótesis acerca de su multifuncionalidad. Y es así como se va ir despertando el interés del niño por descubrir la dinámica que rige las cosas insertas en lo cotidiano, que en el desarrollo de esa motricidad va a ir aplicando estrategias que a través del ensayo y error de las mismas va a ir observando y decidiendo cuáles le son válidas y cuáles no, o simplemente qué modificaciones o reajustes precisan en función de sus intereses. Es a través de la acción que el niño pone en juego los elementos de los que ya dispone en su repertorio con coherencia a su momento de desarrollo evolutivo para actuar y construir sobre el propio entorno que tiene a su alrededor, gestionando sus propios esfuerzos que le requiere la actividad nacida y autorregulada desde su propia voluntad. A través de su pequeño cuerpo el bebé va aprendiendo cómo moverse para poder lograr la libertad de acciones que le permitan conocer y conquistar su entorno. Con cada movimiento que ejecuta el niño se construye a sí mismo al jugar con las estrategias que va generando en su acción mediante el ensayo y error. A partir de ahí se gesta una competencia, una maduración y, en consecuencia, un posterior aprendizaje cada vez más complejo en el que se integran las etapas intermedias y en el que el niño se formula hipótesis y tratando por sí mismo de extraer información válida para resolver sus planteamientos. Es por ello que en la escuela infantil se ha de ofrecer un espacio adecuado para que el bebé pueda ejecutar su propio proyecto de acción ya que *“cuando el bebé tiene la posibilidad de aprender de su experiencia con todo su cuerpo, habrá siempre una buena integración tónica y postural, que está en el origen, no solamente de la constitución de la función motriz, sino de todas las demás funciones psíquicas.”* (Falk et Szantò, 1993); lo que repercutirá positivamente en su motivación por aprender y crecer.

El adulto ha de acompañar al niño sin intervenir en su juego libre de exploración del entorno y de su propio cuerpo, expresando verbalmente la alegría que le producen los

logros del pequeño, que se sentirá apreciado al mismo tiempo que se le ayuda a ser consciente de lo que va consiguiendo por su acción.

A través de la observación sistemática se contrasta la competencia del bebé al ver cómo interactúa de forma activa con su entorno extrayendo información del mismo para trazar su línea de acción, acercándose al objeto que es de su interés desarrollando toda una ingeniería de movimientos que le permiten llegar hasta su objetivo. Cada nueva adquisición motriz la tiene muy en cuenta para emprender su próximo proyecto.

A partir de estas líneas, como educadores nos debemos realizar planteamientos para la reflexión acerca de nuestra “inocente” actuación ante el bebé al intentar ayudarlo una y otra vez colocándolo en la postura que creemos que estará más cómodo. Forzar al niño para hacer algo que supera su propia maduración global provoca que no sólo se imposibiliten determinados movimientos sino que además su confianza en ese mundo de posibilidades construido por sí mismo y su autoestima, como ser capaz, se vean seriamente dañadas. Colocar al niño en una postura que aún no ha alcanzado por sí mismo es percibido como un abandono de la confianza del adulto y como una negación de su ser. Según Winnicott, la autonomía es el proceso que permite al niño vivir dos procesos que se encuentran intrínsecamente imbricados entre sí y que pertenecen de forma exclusiva al niño: la sensorialidad y la motricidad, yendo insertos en su cuerpo y su mente (Chokler, 2010).

Es por ello que no podemos concebir una educación infantil de calidad que acelera etapas y no da tiempo para que el niño se desarrolle acorde a las necesidades propias de su momento evolutivo. En este sentido el tiempo es un factor que ha de marcar la organización de la vida diaria de la escuela, estableciendo secuencias de juego autónomo con secuencias de cuidados corporales en los que se establezca una comunicación visual y verbal con el niño dándole el tiempo que él precise en sus respuestas y observando con detalle, y sin prisas, todo el proceso. Una secuenciación regular posibilita que el bebé vaya interiorizando las señales que anteceden a un determinado momento, las integre en su eje cuerpo-mente, y de esta manera estructure su orientación tanto en el tiempo como en el espacio. El bebé necesita puntos clave que constituyan una referencia clara para poder elaborar y gestionar sus acciones desde su repertorio de recursos.

A continuación ilustro la necesidad de dar tiempo al tiempo a un desarrollo global y rico en matices de los bebés con un aporte de Agnès Szantò “... *el tiempo de los bebés es infinito, el instante de malestar o de sufrimiento es infinito así como el de bienestar o alegría, vivencias que dejan huellas, abren o cierran al mundo.*”

Es el bebé quien aprende a gestionar la dinámica de propia acción, a prever el resultado de la misma bajo su responsabilidad y competencia, aprendiendo de este modo a aprender (Tardos, 1992). Es por ello que en la cotidianeidad de la escuela infantil hemos de tener muy presente que ser humano es tono, expresión y movimiento; elementos fundamentales durante el transcurso de los primeros años de vida para el desarrollo de las funciones psicológicas básicas, las estructuras gnoseológicas o de pensamiento abstracto, la orientación en el tiempo y el espacio así como la integración del eje corporal en el psiquismo; aspectos elementales para lograr un aprendizaje significativo a partir de las experiencias del entorno como de las relaciones interpersonales. Un ambiente tanto físico como emocional cuidado con esmero hasta en el más mínimo detalle, que posibilite la plena motricidad del niño satisfaciendo su innata curiosidad infantil y permitiéndole vivir sus propias experiencias, incardinado en una relación significativa y de calidad, rica en afecto que transfiera al bebé la seguridad necesaria en sí mismo para lanzarse a la exploración de sus capacidades psicomotrices; así como el equilibrio de las secuencias rítmicas lineales, que se traduce una vez más en la seguridad al poder el bebé anticipar las acciones y en consecuencia, poco a poco, ir estructurando su organización temporal e ir desarrollando su psique para ir construyendo el símbolo; ambas premisas *conditio sine qua* que sustentan la actividad autónoma del bebé (Tardos, 1992).

La actividad autónoma es la base del desarrollo. Sólo si la actividad del bebé es genuina, es decir, nace de su propia iniciativa siendo autogestionada por el niño desde la libertad de movimientos podemos hablar, entonces de motricidad autónoma. Esta desde el inicio de la vida humana es un aspecto innato del bebé, quien ya desarrolla sus acciones cinestésicas durante la vida uterina convirtiéndose éste en un continuum, ya que el bebé va a ir experimentando y jugando por sí mismo. Y es mediante su iniciativa que el niño se encuentra consigo mismo, con el mundo y con los otros. Es de esta forma como se produce el aprendizaje autónomo mediante su propio movimiento genuino. En este

sentido hemos de ser respetuosos hacia la expresión corporal del bebé ya actuar desde la no intervención y que es uno de los pilares sobre los cuales se sustenta el desarrollo de la propia actividad autónoma. *“El movimiento libre es inherente a la vida, a la vida de cualquier niño. Es preciso respetar esa libertad.”* Anna Tardos.

El bebé no puede expresarse aún con palabras pero sí lo hace a través de la expresión gestual y corporal, comunicándonos aspectos referentes a sus estados mediante su acción, a través de la multiplicidad de sus posiciones y del tono impreso en las mismas.

Al hablar de movimiento hablamos de actividad psíquica con lo que tiene un gran impacto multidimensional en el desarrollo psicoevolutivo. Más allá de clasificar las etapas del desarrollo bajo una concepción piagetiana se han de entender como un eslabón más en el proceso y no como algo finalizado. El niño aprovecha las estrategias resultantes de ejercicios que ya ha realizado con anterioridad y sabe como aplicarlas para seguir alcanzado su autonomía mediante el ensayo error. Por ello es necesario permitir ese libre pero aplicado ensayo por parte del niño en la conquista de su autonomía, de sus competencias como ser que actúa e interviene de forma activa en su realidad provocando un feed back de respuesta. La naturaleza que rige los procesos de motricidad infantil nunca ha de ser forzada, el niño ha de tener el tiempo necesario para poder desarrollar esas estrategias de acción. El rol del adulto ha de apoyar el proceso desde un elemento clave para que pueda desplegar su iniciativa: la confianza en lo que el niño puede hacer (Tardos, 1992).

6.3. Dedos ágiles, mentes ágiles: actividad autónoma y aprendizaje

Es a través de la actividad autónoma que el niño va adquiriendo experiencias y vivencias que configuran su subjetividad, la forma en como percibe el mundo. Y es que el niño se expresa y se relaciona a través de su cuerpo. Como educadores que tocamos no sólo la piel sino el alma de los niños, dejamos una profunda huella a través del modo en como tratamos su cuerpo, que es su modo de conexión con el mundo. Lo que el niño realiza con su cuerpo, su actividad autónoma, está muy vinculado a la calidad del desarrollo de su propio aprendizaje. En este sentido recupero una cita de Rudolf Steiner,

que me ha acompañado a lo largo de mi trayectoria “*Dedos ágiles, mentes ágiles*”. Desde la vida intrauterina existe la actividad motriz, que se intensifica desde el nacimiento y durante las primeras semanas de vida. El descubrimiento de la propia mano es un momento estelar para el bebé, pues tendrá una gran repercusión en la conquista de su autonomía motriz. La busca cuando no está dentro de su campo de visión poniendo en juego todo el cuerpo. Este descubrimiento va a propiciar que el bebé comience a desplegar todo un abanico de estrategias y de movimientos. Aquellos movimientos que al principio forman parte de sus juegos o reacciones circulares pronto se convertirán en voluntarios e intencionados. La conquista de la coordinación del eje óculo manual marcará un hito para relacionarse tanto consigo mismo como con el entorno.

Según Matti Bergstrom “*el cerebro descubre lo que las manos exploran...*”, es a partir de la búsqueda de su propia mano que el niño va a comenzar a jugar con su postura, lo cual le va a permitir que descubra más a fondo su propio cuerpo y sus potencialidades de acción, buscando nuevos puntos de apoyo en los que poder mantener su propio equilibrio hasta que por sí mismo va emprendiendo la difícil pero gratificante empresa de poder prescindir de esos puntos de apoyo que le aseguran y de ahí lanzarse al plano vertical. Esto es también un aporte esencial para que el niño se construya a sí mismo, tomando conciencia plena de su esquema corporal así como de sus sensaciones propioceptivas en el espacio, de su subjetividad y de la globalidad de su persona cuanto ser que es, capaz de actuar para modificar aspectos de la realidad circundante. Por ello sólo si desde nuestra mirada adulta respetamos íntegramente las etapas vitales de cada niño, sólo de esta forma lo estaremos considerando persona.

Mediante sus propios ejercicios motores el bebé va experimentando con el entorno tratando de hallar respuestas ante los múltiples interrogantes que éste le suscita, siendo así como desarrolla estrategias, ensayando y errando, de forma que va modificando y perfeccionando sus modos de acción. Es a través de su motricidad gruesa y fina que el bebé además va a ir desarrollando sus estructuras cognitivas. Sus juegos con su propio cuerpo le permiten practicar el anticipar, experimentar, deducir, establecer relaciones de causa y efecto. El bebé expresa su mundo y lo que ocurre alrededor mediante su lenguaje preverbal impregnado de movimiento.

En la escuela infantil hemos de procurar entornos que susciten retos de creciente complejidad para que el niño desarrolle la voluntad de superarlos, en palabras de Teresa Godall *“Deseo, curiosidad y también necesidad son la fuerza interna y motor de aprendizaje”*.

A partir de estas líneas voy a explicar la fundamentación de la libertad de movimientos y por ende de la actividad autónoma de cada niño. El niño se atreverá a explorar, a descubrir su propio cuerpo y después su entorno próximo si sobre un basamento de afectividad que le confiera equilibrio y confianza, también se crean ambientes físicos y relacionales adecuados para ello. El adulto de referencia se mantiene presente en la distancia, sin estimularlo, observando y haciendo registros sobre los logros o las posibles dificultades que puedan surgir al bebé, para conocer sus necesidades reales y evaluar cómo actuar para que el niño supere cualquier reto sin su intervención directa y con una toma de distancia, en su evolución creando los entornos adecuados; respetando las secuencias rítmicas como ser individual así como acompañando sus pequeños grandes logros conseguidos por sí mismo. En este sentido un aporte que cabe destacar de la mirada pikleriana es que nunca se ayuda al niño interviniendo de forma directa, por ejemplo, a sentarse si es el propio bebé quien lo está intentando, ya que sólo conseguiría romper la armonía necesaria para llevar a cabo esta conquista corporal, llevándolo a un sentimiento de fracaso y negándole la satisfacción de experimentar el placer de lograr algo por sí mismo con sus propios recursos y capacidades psicomotrices. Desde un prisma adulto hemos de otorgar al niño la posibilidad de jugar con la dinámica ensayo y error, permitiéndole que se haga nuevos planteos para modificar sus propias estrategias cuando lo necesite. Así le daremos la oportunidad de enriquecer a través de la acción autónoma sus estructuras cognitivas

El niño es protagonista de su cuerpo como una realidad global, con posibilidades que puede y que tiene que sentir, que vivenciar. Un cuerpo con el que convertirse en emprendedor en investigador de sí mismo y de su realidad circundante. Un cuerpo que él va comprendiendo y conociendo a través de sí mismo, dialogando armónicamente consigo mismo en su placentero y consciente baile motriz, lo que le va a permitir darse cuenta de sus procesos y de cómo integrarlos en sus esquemas.

6.4. Impronta del movimiento en la psique del niño

Aunque el movimiento no es el único factor que tiene incidencia en la evolución ontogénica del niño, pues se han de tener en cuenta otros elementos tales como los entornos o la relación con el adulto de referencia, sí va a condicionar en gran medida el edificio que configure el mundo psíquico del niño.

Según Wallon (1980) y acorde a la línea pikleriana las secuencias que integran el engranaje del movimiento no son compartimentos estancos independientes unos de los otros sino que se retroalimentan interaccionando entre sí.

- Desde una óptica de la evolución filogenética de la especie se observa como el niño va superando los primeros reflejos cervicales y de equilibrio al buscar puntos de apoyo que le permitan abandonar plenamente el plano horizontal para llegar a la posición de pié que le invitará a desplegar todas las posibilidades de su cuerpo para descubrir el mundo.
- Una vez que el niño ya controla los segmentos de su cuerpo se lanza a la exploración de los objetos y de sus cualidades, así como de los efectos que se derivan de la acción sobre los mismos.
- El niño coordina todos sus segmentos corporales lo que permite mostrar actitudes a través de la expresión y del gesto.

No podemos hablar de movimientos si no hablamos de tonicidad muscular que además está muy condicionada por elementos psicológicos y emocionales del niño. El niño va tejiendo su propio tono poco, dándose cuenta de su esquema corporal, a poco a partir de sus experiencias motrices y afectivas.

Las primeras expresiones gestuales del bebé son adaptativas para su propia supervivencia, es a través de los gestos que logra una respuesta en el adulto que satisface sus necesidades psicobiológicas. Paulatinamente estos gestos se van connotando de emocionalidad y la subjetividad va envolviendo el movimiento del niño así como su forma de percibir e interactuar con los objetos del entorno, va descubriendo que hay una causalidad provocada por su actuar. Esta subjetividad emocional que acompaña

el gesto y al movimiento se va a transferir en actitudes y en las posteriores representaciones de su pensamiento.

7. Lo cotidiano en el proceso de construcción del niño: Los ambientes físicos y relacionales.

Uno de los aspectos que destacan de la mirada pedagógica Pikler Lòczy es el respeto tácito a la libertad de cada niño, desde la escucha atenta y activa a sus necesidades genuinas, organizando espacios seguros y adecuados así como otorgando tiempo para que desarrolle sus propias estrategias cognitivas y motrices y, por lo tanto, su pensamiento divergente para ir afrontando retos de creciente complejidad que le ayudan a crecer.

En este epígrafe voy a referir a las dos condiciones necesarias para moverse en libertad: un espacio y unos objetos seguros así como unos cuidados infantiles de calidad bajo la mirada del adulto que acompaña los procesos de aprendizaje del niño desde la aceptación y el afecto.

7.1. Ambiente físico: Espacios y materiales

Espacios, tiempos y materiales configuran entornos próximos de aprendizaje en los que el niño puede construirse a sí mismo con plena libertad y autonomía.

Al planificar el ambiente pikleriano se tiene muy en cuenta que éste es un aspecto transcendental para la construcción de la individualidad así como de la idiosincrasia del grupo de niños, ofreciendo propuestas variadas que dan respuesta a la diversidad de capacidades presentes. Éste es un aspecto que se debería cuidar en las escuelas infantiles en donde, a menudo, la actividad dirigida e impuesta por el adulto corre el riesgo de ser improvisada y de carecer de un sentido, anulando en no pocas ocasiones las fuerzas volitivas del niño regidas por su motivación intrínseca.

Un ambiente afectivo de tono positivo es un elemento esencial para que el niño se sienta seguro, confiado y pueda desarrollar una buena autoestima que configure la base con la que pueda construir su autonomía y una sana personalidad. Es el adulto el que configura ese entorno armónico que emocionalmente toca al niño.

La escuela infantil ha de ofrecer entornos favorables, que permitan al bebé vivir su cuerpo y sentir con alegría el hecho de descubrir por sí mismo sus propias posibilidades, en los que pueda satisfacer sus necesidades reales, su curiosidad y sus ganas de conquistar el propio entorno a través de su cuerpo en movimiento.

Al niño hay que darle espacio y tiempo, mostrando un interés en lo que ya sabe hacer por sí solo, en lo que ya ha alcanzado por sí mismo a través de su motricidad autónoma favorecida por un entorno óptimo en sus condiciones, facilitado por el adulto. También hemos de considerar que nuestra actitud de aceptación incondicional le ceden un auténtico espacio al niño, al poderlo conquistar desde la seguridad necesaria y la plena confianza en sus posibilidades.

A través de la organización de los ambientes el adulto ha de facilitar oportunidades al niño para que vivencie a través de la exploración de sus propias posibilidades motrices, que se van integrando en sus estructuras desde edades tempranas y que se traducen en *“yo soy capaz de lograrlo, pero he de tener en cuenta a los demás”*.

Un espacio que permite establecer una relación dialógica con los objetos, que permite al niño manipular y explorar a través del movimiento y de los sentidos lo que sucede con ellos, como funcionan y las posibilidades de acción y de indagación que ofrecen. Desde una mirada adulta tendemos a enseñar al bebé lo que ha de hacer pero, sin embargo, ya desde que nace es un ser competente para aprender a través de su propia actividad, lo cual es insustituible.

A través de su propia actividad autónoma el bebé explora los objetos a través de los cuales adquiere información relativa a las cualidades de los mismos, a las posibilidades que le brindan y qué estrategias ha de desplegar para manipularlos, prestando atención a qué efectos producen sus propias acciones (Falk, 2009).

En cuanto a la disposición del material, en la escuela infantil tiene que haber suficiente para todos ya que ellos, a nivel cognitivo, aún no saben compartir. Hay que dar tiempo al tiempo e ir estableciendo límites desde un lenguaje respetuoso para que se vayan asentando las bases para vivir en comunidad, las actitudes del adulto el niño las interioriza.

7.1.1 Espacios

En cuando a la organización pedagógica del espacio, Lòzcy propone un espacio casi diáfano que transmite una sensación de tranquilidad acorde con los ritmos armónicos del niño y donde el bebé puede desarrollar libremente toda su motricidad desplegando las estrategias que necesite, permitiéndole conocer tanto su sensorialidad como el eje mente cuerpo, a menudo disociado en las escuelas infantiles. Por ello es esencial que en la escuela 0-3 el espacio no contenga obstáculos, que hagan al niño ponerse en una postura incómoda y forzada, y que brinde al bebé la oportunidad de ir desarrollando y perfeccionando estrategias perceptivomotrices, experimentando y perfeccionando sus competencias motrices, sus posibilidades corporales a través de la propia actividad autónoma (Falk, 2009).

7.1.2 Materiales

Los materiales han de fomentar la creatividad del niño en el sentido de que le inviten a experimentar todas las posibilidades que le ofrecen. Es de esta forma que el niño va aplicando diferentes estrategias en su manipulación de los mismos para hallar respuestas variadas a sus propios planteamientos.

De acuerdo a la Doctora Falk, hemos de permitir que el niño se tome su tiempo al interactuar con los objetos, prestando atención a las cualidades del mismo y a aquellas que le interese investigar. Descubrir, sorprenderse y descubrir con las oportunidades que brindan los objetos de la vida cotidiana requiere del respeto al tiempo de los niños lo que no concuerda con las prisas.

Repetir las acciones sobre los objetos le permite memorizar las consecuencias de su acción sobre los mismos, lo que deviene en afinar no sólo los movimientos sino la voluntad implícita en ellos.

Los materiales en la Institución Lòzcy son sencillos pero al mismo tiempo ofrecen un desafío al bebé que experimenta una y otra vez para encontrar el gesto preciso para producir un efecto deseado a través de los mismos. Materiales de la vida cotidiana, ricos en matices y texturas, con los que el bebé pueda ejercer acciones en ellos de acuerdo a su momento madurativo, estrategias y conocimientos previos. Materiales que ofrezcan al niño la posibilidad de replantear su acción, detenerse y retomar su iniciativa para encontrar respuestas a su foco de interés. (Falk, 2009)

El niño ha de manipular el mismo objeto para que investigue sus posibilidades táctiles y de acción motora, así irá sentando las bases para el desarrollo del pensamiento divergente. El objeto es un excelente elemento transaccional de aprendizaje mediante el cual el niño interactúa aprendiendo todas las propuestas de acción que éste le ofrece.

En la escuela infantil a menudo solemos encontrar numerosos juguetes de plástico con colores estridentes y muy poco versátiles de los que muy pronto los niños se cansan ya que no abren ningún tipo de ventana a la imaginación. Según Clouder. C y Rawson. M (1998) el niño por naturaleza autorregula la metamorfosis de su propio juego conjugando en cada acción pensamiento, emoción, movimiento y gesto. Es por ello que en la escuela infantil el juguete ha de ser un objeto cultural que reivindique el Derecho del niño a vivir una infancia rica. Es por ello que los materiales en la escuela han de provocar que el niño despliegue sus sentidos al sumergirse en el juego e interiorice las cualidades intrínsecas en el mismo.

En líneas anteriores he referido a un ambiente cálido y acogedor que invita al niño a vivenciar su espontaneidad, éste ha de estar en consonancia con los materiales con los que el niño va a interactuar los cuales han de ser seguros y sencillos para que el niño pueda explorar una multiplicidad de usos al mismo tiempo que le lleven a desarrollar la capacidad semiótica “hacer como sí”. Los materiales naturales y de la vida cotidiana (arena, agua, barro, maderas, telas orgánicas de diferentes texturas, cestos apilables, etc)

enriquecen el mundo sensorial del niño alimentando su innata curiosidad infantil al mismo tiempo que refuerza sus facultades sensomotrices.

7.2. Ambiente relacional-emocional

7.2.1 Construyendo la piel psicofísica. La mirada del adulto y su coreografía en las situaciones de atenciones y cuidados psicocorporales

Los momentos de cuidados corporales encierran la oportunidad de crear una esfera única en la que comunicarse con el bebé, de escucharlo y de captar su expresión genuina para reconocer sus señales, respetarlas, y conocer cuáles son sus estados de comportamiento y, de esta forma, adecuarse a lo que el bebé cuenta con su lenguaje corporal. Un aspecto a destacar desde la mirada Pikler- Lòczy es el hecho de que se reconoce al bebé como un ser humano que es diferente de la persona que se hace cargo, es decir que tiene una personalidad propia. Los cuidados íntimos son una excelente oportunidad en la que a través de una cuidada coreografía con el bebé se van creando unos vínculos que aseguran un psiquismo sano en el bebé. Se fomenta, de esta manera, el proceso de individuación del niño, que es fundamental en la sana y correcta construcción de su subjetividad y de su personalidad.

Se ha de considerar que los cuidados infantiles son también motricidad y viceversa; y que trascienden la esfera corporal ya que llegan hasta el niño causándole un gran impacto que queda grabado en sus estructuras psicobiofísicas porque el bebé integra la presencia del adulto.

Cuando el adulto de referencia ofrece una presencia estable el bebé busca su proximidad y ésta le es correspondida, brindando así al bebé las bases afectivas necesarias para adquirir las bases necesarias para saber vivir en comunidad. Una relación vincular de tono positivo y que genere feed back con el adulto asegura que el bebé desarrolle una envoltura afectiva que le permita relacionarse de forma sana con el entorno y con los demás.

Cuando al niño se le escucha lo que nos cuenta a través de su lenguaje, de sus señales, respetándolo y atendándolo con calidad en el trato humano, se le transmite seguridad en sí mismo al llenarle de sí mismo. Un niño que es escuchado y cuyas necesidades reales sí son satisfechas desde la calidad afectiva y humana es un ser que desarrolla plenamente la capacidad de autorregular sus estados de comportamiento, con lo que ya es un ser competente. Un niño que se desenvuelve en unas condiciones óptimas de seguridad afectiva en el interior de una relación significativa y rica con el adulto es un niño que desplegará por sí mismo, impulsado por su motivación intrínseca, todo un abanico de metahabilidades con las que construir su realidad y es así como como se interesará por el mundo que le rodea y será capaz de actuar él mismo en función de sus intereses y curiosidades, observando, explorando, actuando e interactuando, proyectándose al mundo y aplicando sus propios recursos y estrategias. Su propio aprendizaje de las cosas y su propia conciencia de cómo ha aprendido posibilita al niño extrapolar las habilidades que él mismo ha construido mediante su actividad autónoma a otros contextos.

El modo en como el bebé es tocado, la forma que el adulto tiene de relacionarse con él va a ir configurando la óptica desde la cual observa el mundo alrededor y también desde la que se percibe a sí mismo como persona. La observación es la herramienta que tiene la educadora o figura de referencia para conocer al niño que tiene delante y considerarlo como partenaire activo, partiendo de la observación de la actividad y juego del niño en situaciones cotidianas. Observar al niño es un aspecto que se torna fundamental para poder atenderlo individualmente, para entender lo que comunica a través de las expresiones y gestos de su cuerpo. Observar requiere de sistematicidad y de tiempo, un tiempo que es elemento fundamental para respetar el movimiento autónomo del niño. Las dos premisas básicas que han de ser el punto de partida y de referencia del adulto respecto del niño han de ser el respeto a esa actividad que nace y se proyecta desde el propio niño como ser capaz y valoración de la misma. Esto implica un enorme grado de confianza del adulto hacia las potencialidades del niño como ser activo en el mundo. De esta forma el niño siente que puede lanzarse a la conquista de su autonomía, construirse a sí mismo; sabe que puede contar con la presencia del adulto

que le observa y que tiene una preocupación y un interés real en su bienestar.

Emmi Pikler, consciente de la importancia de relacionarse con el niño considerándolo como un ser en continuo movimiento, transmitió a sus educadoras esta mirada hacia el niño como ser competente desde el nacimiento: cómo tocarlo y acompañarlo en cada uno de sus movimientos; ya que es el propio bebé que se siente y se reconoce a sí mismo en su propio hacer, en su propia actividad cuando es atendido de forma personalizada, cuando la educadora o la figura de referencia es respetuosa en su forma de percibir e interactuar, cuando es acompañado y apoyado en su iniciativa de observar, registrar y entender el entorno que le rodea. Emmi Pikler también transmitió a la educadora la enorme importancia y trascendencia que tiene el hecho de respetar íntegramente las secuencias rítmicas de cada niño, esperando pacientemente sus reacciones ante las llamadas de voz, así como ante su comportamiento; y de que sus necesidades físicas, psicológicas y emocionales sean satisfechas con esmero. Es preciso que el desempeño del adulto en cuanto al niño sea acorde a las características del momento en el que el niño se encuentra. El adulto ha de permitir siempre que el niño participe de la diada que se establece, siendo esta bidireccional.

En base a estas líneas voy a referir en unas breves líneas que abordan la perspectiva pikleriana en referencia a cuál es el rol que ha de ejercer el adulto a cargo del niño. El adulto ha de establecer una relación rica, segura y significativa así como el de crear a disposición del niño un ambiente óptimo que sea seguro y óptimo a su momento evolutivo real en el que éste pueda llevar a cabo sus pequeños grandes proyectos psicomotrices. Sólo si existe una simbiosis del afecto que sea equilibrada y continuada el niño se siente seguro y confiado, se lanza a moverse, a descubrir a intervenir en la realidad tomando decisiones desde su capacidad de escoger. En este sentido la competencia del adulto es la de realizar ese intercambio desde la cercanía del bebé para de forma paulatina ir tomando distancia e ir poniendo en juego los elementos del entorno. La mirada del adulto consiste, pues, en favorecer y propiciar la participación activa tanto en el ambiente que lo rodea así como en la evolución que lleva a cabo el niño construyéndose a sí mismo mediante sus propias experiencias. En palabras de Teresa

Godall el adulto se ha de colocar en un lugar desde el que ayuda al niño a construir los procesos que elaboran la realidad.

7.2.2 Los cuidados corporales: Una diada positiva y privilegiada

El bebé es el auténtico protagonista de los momentos de cuidados corporales. Es la mano amable y cálida del adulto la que va predisponiendo al bebé hacia el cambio de pañales, el baño u otros momentos de atención corporal. El adulto ha de ser consciente de que la experiencia del proceso de cuidados corporales puede resultar bien una experiencia frustrante para el niño, si es cambiado de forma repentina de posición sin que el adulto se lo anticipe, o bien una experiencia agradable y placentera a través de la que tejer una relación significativa (Tardos, 1992).

En los momentos de cuidado corporal hemos de adecuar nuestra actuación a lo que el bebé nos va proponiendo considerándolo un partenaire activo que coopera lo cual parte de nuestra escucha activa hacia lo que nos cuenta a través de su lenguaje preverbal, es decir, con sus señales. Para ello es preciso establecer contacto visual con el bebé, cuidando cada detalle de cada gesto, procurando que la secuencia que establecemos sea siempre idéntica para que el niño la pueda anticipar e integrar en sus esquemas, lo que le da seguridad al tener tiempo para ir respondiendo a aquello que ya anticipa. Es en esta coreografía del cuidado corporal que hemos de dar tiempo al bebé para que se implique de forma activa, sin forzar nada y permitiendo que sea él mismo.

Los momentos de cuidado son privilegiados para compartir con el bebé e invitarlo a un diálogo tónico y emocional de tono positivo en el que se sienta aceptado íntegramente, en el que se produce una simbiosis entre los movimientos del adulto y del bebé.

Dentro del ambiente relacional y emocional considero fundamental referir al tacto de la educadora y a la sensorialidad del bebé. Lo que la educadora transmite a través de sus manos juega un papel esencial en la configuración de la subjetividad del niño, en cómo se percibe a sí mismo; pues la forma en como lo han tratado y tocado así se percibirá a sí mismo y a los demás. Y es que estas manos que le tocan han de transmitir nutrición a través del tacto.

A través del tacto nutritivo proporcionado por las manos de la educadora en los momentos de cuidado corporal se cubren las necesidades humanas básicas que son la contención, el agarre, el sostén, las sensaciones táctiles y kinestésicas que van trazando el mapa emocional del niño, configurando su subjetividad y personalidad. Un tacto positivo le indica que es tenido en cuenta y que es valorado. No debemos olvidar que las emociones producen efectos en lo físico y que es en la esfera física donde se gesta y se mueve el mundo emocional, produciéndose una simbiosis entre ambas esferas.

Emmi Pikler, consciente de la transcendencia de satisfacer las necesidades psicofisiológicas del bebé, creó y desarrolló una nueva forma de cuidar al niño a través de la presencia, del contacto y de la mirada consciente. Así el adulto propicia un encuentro con el bebé en el que este se encuentra contenido y sostenido, seguro y confiado, y a partir del cual desarrolle una personalidad armónica, lo cual fomenta que el niño acceda al mundo que le rodea y se relacione con él de forma creativa.

7.2.3 El cambio de pañales: Un momento educativo altamente privilegiado en la escuela 0-3

“Concentrarse en los momentos que vamos a vivir de todas formas, en el aquí y ahora, con presencia y disfrute”. Emmi Pikler.

No puedo concluir este apartado dedicado a la transcendencia del ambiente relacional a través de los cuidados infantiles de calidad, que además conforman una parte indisoluble de la motricidad del niño así como de la elaboración de su autoconcepto, sin referir a un momento estelar y privilegiado pero a menudo tan olvidado, debido al frecuente error de separar el eje cuerpo – mente olvidando que el niño es una unidad multidimensional, como es el cambio de pañales, uno de mis favoritos dentro de la escuela infantil y al que siempre he dedicado el mimo y el esmero que se merece y donde el niño es el único protagonista.

Hemos de tener en cuenta que la calidad de los cuidados condiciona en gran medida la estructuración física y psíquica y no olvidar que el proceso de control de esfínteres es motricidad y al niño siempre se le ha de transmitir respeto por su corporeidad, por sus procesos y confianza en sí mismo.

Es un momento no para el niño sino con el niño. Este es un momento privilegiado para establecer un diálogo tónico, un intercambio emocional con el bebé, un diálogo en el que escuchar sus señales, lo que nos cuenta con su lenguaje gestual o preverbal, así como hacerle partícipe de nuestra cooperación con él. En este sentido se ha de establecer un feed back, una retroalimentación positiva que través de un ajuste de respuesta a las demandas del niño transfiera al niño confianza. Es de esta forma que hemos de considerar al bebé como sujeto activo, que vive y que siente, en el cual nos interesamos. El tacto que recibe el bebé no sólo es físico sino, además, psíquico.

El cambio de pañales constituye una oportunidad para comunicarnos con el niño que tenemos delante de las palabras, de la mirada, del gesto y del tacto. Es asimismo, una ocasión magnífica para hablar con él, enriquecer la adquisición y el desarrollo de sus habilidades lingüísticas, para ayudarle en la estructuración de su propio esquema corporal, de la conciencia de sí mismo. También este momento, mal denominado asistencia, puede ser de oro para coadyudar al proceso de individuación del niño como persona que es diferente de los demás, que siente su cuerpo para descubrirse a sí mismo ante un mundo que va conquistando y comprendiendo de forma paulatina. Me permito transferir unas líneas literales de un certero artículo de María Ferri (2010) al respecto, las cuales considero que ilustran lo anterior: “Este eres tú y esta que te toca soy yo. Las sensaciones las tienes tú.” Es mediante la comunicación sincera, afectiva y respetuosa que favorecemos que el bebé se sienta en su unidad como ser individual capaz de inferir en el colectivo.

Un aporte esencial de la mirada pikleriana en este sentido es que al tiempo que la educadora pone palabras a las acciones que realiza con el bebé, no sólo en el cambio de pañal sino en otros momentos como la comida, el baño, el vestir o desvestir; despliega toda una coreografía que sintoniza con su movimiento y ejecuta siempre su acción con los

mismos gestos, de forma que el niño pueda anticipar que es lo que va a suceder después.

Verbalizar las acciones que emprendemos con el bebé es esencial en el sentido de que le permite interiorizar e integrar esa información en sus esquemas de forma que llega a anticipar aquello que va a ocurrir. La anticipación es antesala de la aparición del símbolo.

Cuando se establece esta diada positiva con el bebé, en la que fluye la comunicación, él se siente sostenido, seguro y confiado. Un niño que ha sido bien tratado crece y se desarrolla con buenos pilares de fortaleza interior que le permitirá lanzarse a la aventura motriz, a la conquista de la autonomía, teniendo fuerza volitiva para querer descubrir su entorno y formar parte activa del mismo.

Tras estas líneas considero oportuno ilustrar cómo es un cambio de pañales en Lòczy. La educadora comienza estableciendo contacto verbal con el bebé al mismo tiempo que conversa con él sobre lo que le va a hacer, de esta forma evita acciones bruscas que pudieran provocar desagrado e inseguridad al niño, *“Ahora te voy quitando la ropita,..., te retiro el pañal,..., está un poquito fría la esponja,...”*. Cambia y asea al bebé teniéndole en cuenta como persona, asegurando que el bebé tenga apoyo dorsal, lo cual le confiere equilibrio y por lo tanto bienestar, con lo que se produce una apertura corporal en la que el niño se siente receptivo.

Sostiene al bebé con mucha suavidad, con una mano en la cabeza, mientras la otra mano la va sacando muy despacio hasta hallar y buscar un nuevo punto de contacto en el cuerpo del bebé. Durante todo el cambio de pañal la educadora mantiene contacto corporal y visual, de esta forma le transmite su presencia, lo cual le da seguridad. El cambio de pañales en Lòczy transcurre en la más absoluta calma, sin prisas, acogiendo al bebé con calidez, interesándose por todos los detalles que rodean al niño, adaptándose a la evolución del movimiento del niño.

8. La mano de la educadora: rol y actitud del adulto que acompaña al niño.

Al hablar de intervención en el rol de la educadora se ha de hacer referencia al cambio de mirada que parte de valorar y respetar al niño en su actividad genuina. Este respeto es esencial en la diada que establecemos con el niño.

No somos los adultos quienes marcamos las pautas sino que es el bebé quien nos da señales por las que nos hemos de guiar para acompañarlo y otorgar un sentimiento de significado a sus acciones. Es así que la postura de la educadora Lòczy se postula en la observación directa del niño activo que interactúa con el entorno en base a sus propios medios y nivel madurativo (Falk y Szantò, 1993). A través de esta observación responsable que lleva a una comprensión inteligente de cada uno de los procesos individuales del niño la educadora se interesa por cada movimiento del niño en relación a seguir creando, desde el pleno respeto a la iniciativa del niño, las condiciones adecuadas para el bebé pueda seguir vivenciando con todo su ser las posibilidades de la libre motricidad dentro de una esfera de bienestar.

De acuerdo a la mirada pikleriana, considero fundamental fundamentar la intervención como adultos desde nuestra presencia “en la distancia”, lo cual no significa no prestar atención alguna al bebé, sino ser una presencia constante que lo observa en la cotidianidad, transmitiendo seguridad afectiva al niño. La seguridad afectiva es una condición para que el niño construya su propia conciencia de sí mismo. Si bien el adulto ha de decir con palabras al niño que está ahí, felicitándole verbalmente por sus nuevas adquisiciones y descubrimientos. De esta forma el niño siente que está siendo tenido en cuenta y que puede confiar en alguien que es diferente de sí mismo, de que puede compartir sus triunfos y también sus frustraciones.

Pero, ¿comprendemos realmente lo que implica cambiar nuestro modo de ver para aceptar esto de la “no intervención directa”? ¿y si en lugar de ser puros interventores del desarrollo motriz del niño nos convertimos en transformadores?. Para ello hemos de comprender y también aceptar que el niño tiene voluntad de aprender por sí mismo y por lo tanto no hemos de imponernos, ni forzar su desarrollo, ni tampoco de ofrecer

sobreestímulos innecesarios que puedan entorpecer la autonomía del niño. Sin embargo, como he referido no se trata de dejar al niño a su deriva sino de poner a su disposición entornos en los que se pueda desempeñar, así actuaríamos indirectamente favoreciendo el desarrollo y el aprendizaje.

Así, en este sentido se establecen dos niveles de intervención del adulto, directa e indirecta. La intervención directa sólo se aplica en momentos muy puntuales como en la circunstancia de que el niño estuviese incómodo porque haya perdido el dominio de una situación determinada. También se actúa en el caso de que surja un conflicto entre dos niños que ya no tienen recursos para resolverla entre ellos, empleando un tono afectivo, relajado y tranquilo para dirigirnos a ellos separándoles y orientándoles a otra actividad que les pueda interesar. En este sentido, he de matizar que cuando se da una confrontación entre dos bebés sí se produce un aprendizaje ya que han de aplicar estrategias sociales y emocionales, pero sin embargo, la cálida pero firme intervención del adulto ha de estar presente cuando este confrontamiento desemboca en conflicto. Otros momentos de intervención directa se dan cuando el niño se siente incomodo por malestar y necesita que sus necesidades sean resueltas, o bien porque no encuentra su postura. El adulto sólo interviene de forma directa para devolver el bienestar.

La intervención indirecta se realiza de forma constante, el adulto transmite su presencia al niño lo cual le confiere un sentimiento de seguridad que le impulsa a querer desenvolverse en el mundo. Para que la intervención sea considerada indirecta se han de dar tres condiciones. La primera consiste en respetar las secuencias rítmicas de cada niño a lo largo de su conquista motora. Emmi Pikler nos habla de las posiciones intermedias, cada logro motriz viene de otro que le precede y que el bebé ya ha perfeccionado y superado. De hecho la mirada pikleriana establece una norma que ha de ser respetada por las educadoras en la escuela infantil y es que se ha de permitir que el niño ejercite a su modo sus habilidades con lo que nunca se ha de forzar la posición de un bebé. De esta forma él aprende que puede hacerlo por sí solo y persistirá hasta lograrlo sin esperar la intervención. Cuando el niño se siente confiado y capaz de sus posibilidades motrices va evolucionando.

En este sentido Szantò alude a la necesidad de la formación de educadoras en la observación sistemática de los niños pequeños partiendo de un exhaustivo conocimiento del desarrollo normativo de la infancia, si embargo más allá de una mera formación para el desempeño de un rol específico dentro de las aulas la Doctora Anna Tardos hace hincapié en el cultivo de la actitud de la educadora, aspecto que referiré en el presente trabajo.

Cuando acompañamos al niño desde la presencia permanente en la distancia reforzándola con expresiones verbales de tono positivo fomentamos que el niño vaya construyendo su propia piel psicológica y emocional, tomando conciencia de sí mismo y de su entorno.

La no intervención se sustenta en la base de confianza hacia las capacidades del niño pequeño. Por ello, las tareas no son impuestas pues es el niño quien decide las suyas propias. Si acaso la educadora sólo se limita a “proponer” mediante la disposición de espacios y de materiales adecuados. La educadora se mantiene presente desde la distancia afectiva observando y apoyando el desarrollo del bebé, interviniendo directamente sólo si es estrictamente necesario para restablecer su bienestar.

8.1. Actitud del adulto en el Instituto Pikler

En líneas anteriores referí a la enorme importancia que en el modelo educativo Lóczy se concede a la actitud de la educadora más allá de la formación teórica o técnica adquirida en durante su trayectoria profesional. Esta actitud tiene mucho que ver con la forma de ser, de la propia educadora, lo cual se traduce en la la calidad de sus acciones para con los niños.

Anna Tardos sostiene que en el Instituto Lóczy la actitud hacia los bebés conforma una idiosincrasia singular y única. Esta no se aprende sino que integra la personalidad y la profesionalidad de la educadora, la que con sus manos toca el desarrollo de la subjetividad de cada niño, dejando una impronta imborrable en su desarrollo afectivo.

Esta actitud, base del trabajo diario que ha conformado un sistema de cuidados de calidad único en el mundo, tiene como punto de partida la sensorialidad del niño, lo que siente. Por ello es *conditio sine qua non* ponerse en la piel del niño, respetarlo y brindarle una ayuda de calidad para que sea el arquitecto de su propia cotidianeidad, con plena confianza en sus posibilidades pero también consciente de las limitaciones para solventarlas con éxito.

Para ello se torna preciso que la educadora dé tiempo al niño para conocer su personalidad en un trato comprensivo, atento y paciente y con las expectativas ajustadas al momento evolutivo del niño. Es en este apoyo que el niño halla la base psicológica adecuada para ir afinando la expresión de sus necesidades y anhelos, anticipando de antemano que serán satisfechas con esmero por el adulto que acepta y valora incondicionalmente al pequeño, sin imprimir el sello de la prisa en los procesos sino que de forma pacífica y sin el menor atisbo de brusquedad ayuda al niño a avanzar en sus logros, a integrar las normas básicas de la convivencia en sociedad, a través de su actitud.

En la escuela infantil nuestro rol como responsables de generar un contexto educativo de calidad ha de ser la presencia que acompañe al niño; permitiendo hacer, investigar,..., mostrándonos disponibles cuando sea preciso, observando la calidad relacional de los niños con las cosas y con los demás, alentando y alimentando siempre su infatigable curiosidad por conquistar el mundo.

9. Conclusiones

La infancia es la etapa en la que el ser humano configura su identidad, su forma de ver el mundo. La escuela infantil 0-3 ha de tornarse un contexto de vida en el que el niño pueda llevar a cabo su propio proyecto vital, siendo el arquitecto de su devenir cotidiano en una relación armónica consigo mismo, con los demás y con el mundo que lo rodea.

Lòczy nos transmite vida cotidiana de la escuela infantil 0-3 incardinada en dos ejes: el alto valor educativo de los cuidados corporales y el desarrollo de potencialidades en un marco de vida adecuado donde los niños exploran a través de su juego libre,

encontrando un significado real a su propia acción. Un día a día que es estabilidad y seguridad, pero también novedad, sorpresa, para mantener la capacidad innata de maravillarse y motivarse y seguir indagando en el interior de las pequeñas cosas.

En este contexto la innata curiosidad de los niños por desglosar la naturaleza de las cosas poniendo en juego la sindicación de sus inteligencias múltiples es profundamente respetada por el adulto, quien comprende que es a través de su autonomía que el niño se lanza a construir su propio aprendizaje a través de la experimentación, deleitándose con cada hallazgo, contrastándolo y vuelta a empezar, siendo así como da un sentido real a las situaciones de su día a día insertas en un entorno sociocultural. Lòczy tiene muy presente que los niños traen en su mochila vital cien lenguajes para conquistar el mundo haciéndose un hueco en él, al buscar aquello que es acorde a sus motivaciones y anhelos y le es válido para el desarrollo de sus competencias.

En Lòczy se apuesta por la natural iniciativa del bebé, permitiendo que se desarrolle mediante su propio actuar consigo mismo y con el entorno. Por ello el niño nunca es colocado en una posición que aún no domina pues le provoca mucha frustración ahogando su libertad de acción y entorpeciendo su coordinación motriz. Los niños tienen, de este modo, muy controladas sus propias posibilidades ya que se les ha permitido conocer su corporalidad.

Durante los primeros años de vida, el aprendizaje se desarrolla en una interacción constante y mutua con la corporalidad. El niño se abre a su entorno a través de los sentidos y va integrando todas las experiencias y vivencias a su constitución física, aún moldeable, comprendiendo el mundo según la percepción de sí mismo.

Las experiencias vividas en esta primera infancia son decisivas en la configuración de la personalidad del niño. Por ello un esmerado y respetuoso cuidado del cuerpo del niño no sólo satisface las necesidades de higiene, sueño, alimentación y seguridad física; sino que además le otorga al niño la oportunidad de explorar las sensaciones de su cuerpo posibilitando que se vaya descubriendo a sí mismo, tomando conciencia como ser individual.

Tener una una actitud positiva hacia el cuidado del cuerpo del niño es fundamental, pues incide notablemente en la elaboración de una imagen positiva de sí mismo para ir elaborando su propia identidad. Es por ello que en la escuela 0-3 no podemos llevar a la práctica una pedagogía de las partes (Hoyuelos, 2010), pues el niño tiene valor en todos los momentos de lo cotidiano y percibe la actitud en la que el adulto se postula ante su cuidado, lo cual influye positiva o negativamente, en cómo vivencia la mano cálida o fría de la educadora y, en consecuencia, en sus sentimiento de bienestar.

Los momentos mal denominados asistenciales encierran un tesoro educativo y son una ocasión al diálogo, estableciendo vínculos que para el pequeño son vitales en su equilibrio emocional y para confiar en sus propias posibilidades así como en los demás al ser considerado un partenaire activo capaz de comunicar y de tener su propia iniciativa.

En Lòczy se tiene muy presente que cada niño tiene su propio ritmo evolutivo, aspecto a tener en cuenta para una correcta atención individualizada. Así y en función del desarrollo madurativo se invita al niño a ser partícipe de ese momento, muy significativo para el bebé, en que se cambia el pañal, se le da de comer o se le desviste; estableciendo siempre contacto visual e interactuando con él. Es una ocasión para apoyar el desarrollo lingüístico y de la memoria al escuchar al bebé y dar una respuesta ajustada a sus demandas aprovechando para cantarle, contarle un cuento, una retahíla, etc.

Un intercambio activo y placentero con las personas que le rodean, con su entorno proporciona al niño experiencias ricas y placenteras, lo cual influye notablemente en el desarrollo pleno a través de sus competencias adquiriendo y puliendo sus múltiples capacidades así como la seguridad en sí mismo, requisito indispensable para la conquista de su autonomía. Es por ello que el niño necesita para el sano desarrollo de sus facultades la presencia de un adulto respetuoso que confíe y acompañe desde el diálogo y la aceptación incondicional. Así, el rol profesional de la educadora se sitúa en un lugar de observadora de la vida cotidiana de cada niño, validando sus elecciones sin juzgar las mismas; que conecta con las inquietudes y anhelos de cada niño conociendo y dando una respuesta eficaz a sus necesidades, que dispone el entorno y los materiales en función de los avances del niño, respetando cada ritmo individual sin forzar nada.

Espacios y materiales sencillos que al mismo tiempo que retadores ofrecen una multiplicidad de posibilidades de acción, proporcionando vivencias significativas que suscitan y alimentan la curiosidad del niño así como su creciente autonomía al desplegar las estrategias que precisan en cada acción, conociendo su sensorialidad como su eje cuerpo – mente.

Lòczy reivindica profesionales de la educación infantil 0-3 que sean referentes seguros para los niños, tiendan puentes de fortaleza que les ayuden a crecer, y que sean por ello accesibles, sensibles y estén dispuestos a practicar una verdadera pedagogía de la escucha. Un óptimo desarrollo global desde la confianza en sus posibilidades así como en la capacidad y habilidad para superar dificultades y evolucionar con cada desafío requiere de una relación estable y predecible en un entorno adecuado así como un profundo respeto y admiración por la actividad autónoma del niño (Godall, 2008).

Para concluir el presente trabajo en el cual he reflejado mis reflexiones basadas en la mirada pedagógica del Instituto de Budapest me gustaría lanzar la propuesta de crear un grupo de debate pedagógico Pikler – Lòczy cuya consigna sea la viva difusión del legado de Emmi Pikler entre los profesionales vinculados a la primera infancia para aplicarlo en la escuela infantil 0-3.

...”Non affretare il viaggio

fa che duri a lungo,

per anni,

e che da vecchio

tu metta piede a casa, ricco dei tesori accumulati per strada”

Constantino Kavafis, Itaca.

10. Referencias bibliográficas

Clouder. C y Rawson. M. (2002). Educación Waldorf. Ed. Rudolf Steiner. Ed. Rudolf Steiner. Madrid.

David, M y Appel, G. (2010). *Lòczy, una insólita atención personal*. Temas de Infancia Rosa Sensat. Ed. Octaedro, Barcelona.

Falk. J et al. (2013). *Bañando al bebé. El arte del cuidado*. Asociación Pikler – Lòczy de Hungría. Budapest.

Falk. J et al. (2008). *Lòczy, educación infantil*. Temas de infancia Rosa Sensat.Ed. Octaedro, Barcelona.

Patzlaff. R y Sabmannshausen. W. (2005). *Indicaciones de pedagogía Waldorf*. Pp 18-25 Ed. Rudolf Steiner. Madrid.

Pikler. E. (1969). *Moverse en libertad. Desarrollo de la motricidad global*. Ed. Narcea. Madrid.

Benehito. N. (2007). Todo empieza por la espalda. Congreso Educación y Terapia en Córdoba, Argentina. Documento cedido por la autora a Euskal Pikler Sarea.

Chokler. M. (2010). *El concepto de autonomía en el desarrollo infantil y temprano. Coherencia entre teoría y práctica*. Revista Aula de Infantil, nº 53, pp 9-13.

Desilvestro. F (2003). La casa delle tagesmutter. Rivista Iniziare. Centro Servizi Didattici.

Fabrés. M. (2010). *Conversando con Anna Tardos*. Revista Infancia, nº121, p 42-44.

Falk, J. (2009). *Los fundamentos de una verdadera autonomía*. Revista Infancia – educar de 0-6 años, nº116, p 22-31.

Falk. J. (2003). La estabilidad para la continuidad y calidad de las atenciones y relaciones. Revista Infancia – educar de 0-6 años, nº 80, p 4-10.

Falk. J y Szantò. A. (1993). *¿Qué es lo esencial para el desarrollo del niño/a de 0 a 3 años?* Material del seminario organizado por EPPSM/Fundari.

Ferri, M.R. (2010). *La importancia del cambio de pañales*. Revista Aula de Infantil, nº53, p 20-22.

Godall, T. (2010). *Emmi Pikler: la competencia motriz del bebé es posible cuando cambia la mirada del adulto*. Revista Aula de Infantil, nº153, p 8-9.

Godall, T. (2008). Diálogo emocional y atención profesional. Visión pikleriana del bienestar en la primera infancia. Universidad de Barcelona.

Godall, T, Hoyuelos, A, Palou, S y Riera, M .(2004). La educación 0-3 años a la luz del conocimiento científico. Revista Infancia – educar de 0-6, nº 84, p. 12-13.

Herrán Izaguirre, E. (2011). El papel del movimiento. La importancia del movimiento en el desarrollo psicológico del niño. Documento cedido al Postgrado de especialización en Psicomotricidad de la UC.

Hoyuelos, A (2010). La identidad de la Educación Infantil. Eduçao, Santa María, v.35, nº1, p.15-24.

Lobo, E. (2003). Lo educativo y lo asistencial, ¿de nuevo una contradicción?. Revista Infancia – educar de 0-6 años, nº 80, p 11-15.

Lobo, E. (1990). Función asistencial y función educativa, ¿una contradicción?. En Retos del Congreso de Educación Infantil. Vol 2: Fundamentos psicopedagógicos, metodológicos, intervenciones y recursos. Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, p 67-68.

Tardos, A. (1992). *La mano de la educadora*. Revista Infancia – educar de 0-6, nº11, p 14-18.

Tardos, A. (1992). Autonomía y/o dependencia. Acerca de la educación del niño de 0 a 3 años: reflexión sobre las ideas de la doctora E. Pikler. Revista Infancia – educar de 0-6 años, nº 15, p 4-9.

Tardos, A (2012). La autonomía del niño pequeño. ¿Dónde comienza?, ¿qué es?. Anotaciones realizadas en las Primeras Jornadas de Euskal Herria “Autonomía y cuidados de calidad en educación infantil 0-3. Aportaciones de la pedagogía Pikler-lòzcy”,

celebradas en la Universidad del País Vasco, San Sebastián, los días 2,3 y 4 de julio de 2012.

Tardos, A. (2014). Las actitudes educativas del modelo Pikler-Lòczy. Anotaciones realizadas en el Curso “Observación de la educadora Pikler-Lòczy: cuando educar comienza por cuidar”, celebrado en la Universidad del País Vasco, San Sebastián, los días 30 de junio, 1 y 2 de julio de 2014.

Tardos, A, Dehelan, E y Szeredi, U. (2010). *Formación de hábitos de los pequeños mediante la actitud de los educadores*. Revista Infancia – educar de 0-6 años, nº 123, p 19-23.

Osoro, J.M y Meng, O. (2008). Escenarios para el análisis y la construcción de un modelo de educación infantil. Revista Iberoamericana de Educación, nº 47, p 15-31.

10.1. Webgrafía.

<http://www.piklerloczy.org/es/emmi-pikler-y-el-instituto-l%C3%B3czy> accedido el 23 de febrero de 2014

<http://www.pikler.ch/fr/svizzera-italiana.html> accedido el 23 de agosto de 2014.

Lòczy, un lugar para crecer. <http://www.youtube.com/watch?v=3eMnOsoK2Ws> accedido el 23 de febrero; 4, 7 y 20 de marzo, 14 de mayo, 22 y 30 de junio, 29 de julio y 31 de agosto de 2014.